

# AMERICA LATINA Y EL CARIBE

## **Pedro Albizu Campos. Pensamiento nacional de Puerto Rico**

**Glafira Espino Garcilazo**

“Queremos que el último pedazo de nuestra tierra sea de puertorriqueños, que el comercio y la industria sean de los puertorriqueños, que seamos los únicos árbitros de nuestros propios destinos. Esto es el bien del individuo y es el bien de la nacionalidad”.

**Pedro Albizu Campos**

El 12 de septiembre del presente año se cumplió el centenario del natalicio de Pedro Albizu Campos. El pueblo puertorriqueño lo recuerda rindiéndole un homenaje con la celebración de varios actos conmemorativos. Su obra y pensamiento siguen viviendo y latan en estos tiempos de ruptura internacional de esquemas preestablecidos por años, de crisis en los países socialistas y, de una supuesta reafirmación y triunfo de la democracia mundial encabezada por los Estados Unidos y Europa Occidental. La pequeña isla borinqueña sigue ahí, colonizada por la Unión Americana, pugnando todo este tiempo por su liberación, exigiendo su derecho a existir como país libre e independiente, como una nación soberana que pueda autogobernarse el destino de su pueblo hacia un mejor futuro. El líder nacionalista consagró su vida a la realización de estos ideales, abriendo una brecha importante hacia el camino de la independencia patria.

Albizu nació en la ciudad de Ponce. En su juventud estudió en la Universidad de Harvard para desempeñarse como abogado. Ahí fue cuando al calor del

conocimiento de movimientos que pugnaban por la democratización de sus naciones, en América Latina, Irlanda y la India, maduró la idea de buscar la independencia de su tierra natal. Asimismo, dentro de su concepción influyeron el contacto directo con la vida cotidiana en los Estados Unidos, me refiero al racismo, y su participación con grupos de izquierda como el Club Cosmopolita de Harvard cuyo fundador y primer presidente fue John Reed.

Al retornar a su patria en 1921, ingresó al Partido Unión de Puerto Rico cuyo programa contemplaba la lucha por la liberación de la isla. Una división entre los miembros de ese organismo y el consecuente abandono de la causa independentista, motivó la desaparición del mismo en 1922. En noviembre de ese año surgió la Asociación Nacionalista que poco después se transformó en el Partido Nacionalista de Puerto Rico. Albizu ingresó a éste y el 18 de mayo de 1924 fue nombrado vicepresidente y encargado de dirigir el periódico *El Nacionalista*; desde él expuso la situación que vivía Borinquen y defendió la libertad e independencia de los pueblos americanos combatiendo las intervenciones norteamericanas en Santo Domingo, Haití, Cuba y Nicaragua, y las dictaduras subvencionadas por los monopolios estadounidenses.

Su prestigio como luchador consecuente, vehemente orador y patriota abnegado trascendió las fronteras de su propio país. El 6 de septiembre de 1925, el Partido Nacionalista de Puerto Rico encomendó al vicepresidente Albizu Campos recabar apoyo internacional y solidaridad de los pueblos latinoamericanos a fin de que contribuyeran a lograr la descolonización de Puerto Rico. De esta manera Albizu visitó varios países del continente, entre ellos: República Dominicana, Haití, Cuba, México, Perú y Venezuela. En esta gira se puso en contacto con personalidades del movimiento revolucionario latinoamericano a la vez que expuso la situación colonial de su tierra natal mediante asambleas, mítines, juntas y manifestaciones, pronunciando discursos y conferencias, buscando siempre el apoyo a la causa libertaria de la Isla a través de la formación de distintas agrupaciones.

En 1930 Albizu ingresó fortalecido a su país, con un significativo apoyo internacional por la causa borinqueña, gozando de una perfecta lucidez respecto al problema del colonialismo y neocolonialismo mundial; ubicando la situación concreta de la nación dentro de dicho contexto, lo que le permitió reafirmar su convicción política antiimperialista de dar la batalla sin cuartel al imperio estadounidense. El 11 de mayo fue nombrado presidente del Partido Nacionalista de Puerto Rico. A partir de ese momento y con la madurez ganada, el prócer poncheño le imprimió un nuevo giro al rumbo que había de tomar el partido que, de

una organización ateneísta, se convirtió en el principal movimiento de liberación nacional durante toda la década de los treinta.

El Partido Nacionalista de Puerto Rico pretendió convertirse en un amplio movimiento que aglutinara a todo aquel puertorriqueño decidido a lograr la descolonización de la patria. Consiguientemente el maestro nacionalista y sus seguidores iniciaron una labor política a todo lo largo y ancho del país, encaminada a concientizar al pueblo en el rescate de su nacionalidad y soberanía. Para ello, delineó un proyecto político-económico de carácter nacional antiimperialista, en el que se planteaba prácticamente que toda la riqueza material pasara a manos puertorriqueñas. Albizu impugnó además, la legalidad de la presencia norteamericana en la Isla y se negó a reverenciar o a rendir cualquier tipo de homenaje a la bandera, y a todo aquello que representara valores estadounidenses.

De 1930 a 1936 el partido dirigido por el prócer ponceno, desplegó una labor titánica de movilización al interior del país, exponiendo la situación injusta del coloniaje y las pretensiones independentistas del Partido Nacionalista de Puerto Rico; instando a la población a unirse a esta lucha que era la causa de todos. En estos años fue cuando el movimiento nacionalista llegó a su punto culminante, Puerto Rico atravesaba por una aguda crisis económica que trajo consecuentemente la intensificación de la pobreza extrema y el desempleo masivo, situación que llevó al desbordamiento de movimientos de protesta popular, huelgas espontáneas y brotes de violencia. Pero, fue la huelga azucarera de 1934, el mayor conflicto proletario de la época, la que resultó ser el detonante, puesto que le dio mayor presencia y popularidad a Pedro Albizu Campos y por ende a su partido. Miles de personas asistían a sus mítines y apoyaban esta lucha. Sin embargo, el Partido Nacionalista de Puerto Rico no supo aprovechar esta coyuntura histórica, para incorporar a la clase obrera a su movimiento, pues su línea política no varió sustancialmente al seguir considerando la causa por la independencia como un movimiento de todos los puertorriqueños, sin tomar en cuenta la existencia de las clases sociales.

Pese a lo anterior, el intenso trabajo político; las simpatías logradas entre la población y la posibilidad de crear un frente amplio de oposición al colonialismo, hicieron que el gobierno norteamericano optara por una política de represión y persecución contra los líderes nacionalistas. Así tenemos que mientras en América Latina se aplicaba la política del buen vecino, en su colonia los Estados Unidos implementaron la del garrote. Ejemplos vivos fueron el encarcelamiento continuo de dirigentes nacionalistas; las conocidas masacres de Río Piedras perpetradas el 24 de octubre de 1935 y la del Domingo de Ramos acaecida el 21 de marzo de 1937.

A partir de ahí, el destino del maestro nacionalista fue -salvo algunos intervalos- pasar el resto de su vida en prisión donde su salud se deterioró seriamente. Pero, Albizu Campos era ya un símbolo inquebrantable para continuar su labor revolucionaria en Puerto Rico. Su pensamiento resurgía lúcido para nutrir a las nuevas generaciones en los ideales de libertad, antiimperialismo y el derecho inalienable a la autodeterminación. En 1965 cuando muere renace con mayor vitalidad como máximo líder de las luchas nacionales de su pueblo en favor de la independencia. Miles de sus connacionales asistieron al sepelio, sus seguidores no lo habían olvidado, la lucha por la libertad continuaba. Como dijera Juan Antonio Corretjer: "Nada ni nadie puede ya contra Pedro Albizu Campos. El estoico retador de todos los dolores salió a la inmunidad por la puerta de todos los dolores. Quien lo quiera encarcelar verá que no puede. Quienes lo mataron comprenderán que ya no pueden matarlo. El lisiado ha reducido a la impotencia a los todopoderosos".

El pensamiento y obra del maestro nacionalista están presentes, recordando a cada momento al pueblo borinqueño y a los latinoamericanos que Puerto Rico continúa en espera de su libertad, cansado de tantos años de vejaciones y sufrimientos, sometido al peor coloniaje en casi pleno siglo XXI de un manera descarada y brutal por los Estados Unidos, país que dice ser ejemplo y defensa de los mejores valores humanos: la libertad, democracia e igualdad.

La solidaridad latinoamericana está comprometida hoy más que nunca con la lucha de Puerto Rico que también es nuestra causa, porque defender a Borinquen y al Caribe es asegurar la libertad y soberanía de nuestras naciones. Tengamos presentes las palabras del propio Albizu Campos en 1926: "Si triunfa la absorción norteamericana en nuestra tierra, el espíritu de conquista yanqui no tendrá freno..." Hoy en día, las invasiones norteamericanas a varios países de América Latina y el mundo lo confirman. Por ello, es urgente volver al pasado, rescatar la obra y pensamiento de los mejores hombres de Latinoamérica como Pedro Albizu Campos, a fin de concretar la liberación nacional de nuestros países.